



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá

La dirección



Hilulá del Tzadik

- 9 - Rabí Meir Pinto.
- 10 - Rabí Guershón Ashkenazi.
- 11 - Rabí Jaím Yosef David Azulay, el Jidá.
- 12 - Shemaiá y Ajiá, los mártires de Lod.
- 13 - Rabí Moshé Feinstein, autor de Iguerot Moshé.
- 14 - Rabí Shem Tov Ben Walid.
- 15 - Rabí Tzvi Hirsch Kiedener, autor de Kab HaYashar.

PAJAD DAVID



Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto *ztz"l* y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto *ztz"l*

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

El cuerpo de la persona es sagrado para Hashem

"Y lo que pecó del Kódesh, pagará, y le agregará un quinto [de su valor]"

(Vaikrá 5:16)

El Ben Ish Jay escribió (Vaikrá, primer año): "Nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron (Tratado de Bavá Batrá 75b): 'En el futuro, [los ángeles] van a decir delante de los Tzadikim «Kadosh» de la misma forma como Le dicen a HaKadosh Baruj Hu'; y pensé en explicar, con ayuda del Cielo, que la intención es decir que los ángeles dirán tres veces 'Kadosh'; esto es a lo que se refirió la Guemará cuando dijo que 'así como Le dicen a HaKadosh Baruj Hu', es decir, los ángeles Le dicen: '¡Kadosh! ¡Kadosh, Kadosh!'. Y la razón porque los Tzadikim ameritarán esto precisamente en el futuro es porque la persona solo se hace meritoria de que los ángeles le digan tres veces 'Kadosh' a raíz de su integridad respecto de tres santidades, que son la santidad del pensamiento, la del habla y la de la acción. Hoy en día, no hay Tzadik que tenga la integridad de estas tres santidades como se debe; todos tienen algún defecto, por menor que sea. Por eso, solo en el futuro, los Tzadikim tendrán el mérito de que les digan 'Kadosh' tres veces".

Debemos explayar acerca de estas preciadas palabras del Ben Ish Jay.

Como es sabido, aquel que ha tenido provecho de algo sagrado ha malversado, por lo que la Torá lo multa obligándole a pagar el capital más un quinto.

¿Qué es ese quinto?

Podemos explicar, con ayuda del Cielo, que aquello que es del Hekdesh no le pertenece al hombre, sino a HaKadosh Baruj Hu, y el hombre no tiene el permiso de hacer uso personal de ello. Y si involuntariamente transgredió e hizo uso de ello, malversó y causó un defecto, no solo en el objeto del Hekdesh mismo, sino también produjo un gran defecto en toda la Torá entera, y en todos los cinco libros del Pentateuco; por eso, el hombre tiene que pagar "un quinto más" ("quinto" en hebreo es שומין 'jómesh', que contiene las mismas letras de la palabra en hebreo con la que se designa a cada uno de los cinco libros del Pentateuco: "Jumash"), pues un objeto que fue consagrado para Hashem ya no le pertenece a la persona en absoluto, y le queda absolutamente prohibido usarlo u obtener provecho alguno de él, ya que eso convertiría el objeto en profano. Este asunto es muy grave; tan grave que se considera como si el hombre le estuviera causando un daño a toda la Torá entera; por ende, tiene que pagar un quinto más.

El lujoso edificio del Bet HaKnéset Orot Jaím UMoshé en Ashdod está consagrado en honor de Hashem Yitbaraj. Todo el propósito de la construcción de dicha edificación fue con la intención de hacer esplendorosa la Casa de Hashem, nuestro Dios, y honrar así Su sagrado Nombre en el mundo. Por ello, dicho edificio lo consagré por completo a Hashem Yitbaraj, y no tengo posesión alguna de él en absoluto; todo Le pertenece a Hashem. Y si —jalila— alguna persona malversara este lugar consagrado o no se cuidare de observar su santidad y de que permanezca limpio, he aquí que se trata de una malversación de lo sagrado; esto es algo que requiere de mucho cuidado.

Si en un objeto inanimado consagrado al Cielo existe malversación y se tiene que pagar un quinto más, con mayor razón, si uno malversa su propio cuerpo y lo usa para cosas profanas, para algo que no es consistente con la Torá o, mucho menos, si lo usa para pecar —jalila—. Eso también es considerado malversación y la persona se hace

responsable de pagar un quinto, porque causó un defecto en los Cinco libros del Pentateuco. ¿Cómo?

Aun los miembros y ligamentos del cuerpo de la persona son considerados Hekdesh, ya que HaKadosh Baruj Hu obliga a la persona a ser sagrada, como dice el versículo (Vaikrá 19:2): "Sagrados serán, porque Yo soy sagrado; Yo soy Hashem". A la fuerza, el cuerpo de la persona se hizo sagrado por el poder de la orden que dio Hashem en la Torá. Y HaKadosh Baruj Hu le permite a la persona utilizar su cuerpo solo para el cumplimiento de la Torá y las mitzvot. Aquel cuya alma hace uso de su cuerpo para el lado del mal, llevándolo a hacer pecados con los miembros del cuerpo, está malversando de lo que es sagrado para el Cielo, y se hace responsable de pagar el quinto por causar un defecto en los cinco libros del Pentateuco.

Por ello, la Torá (Vaikrá 5:17) dice: "Si un alma pecare e hiciere alguna de todas las mitzvot de Hashem que no se debe hacer, y no sabía, y fue culpable, cargará con su pecado". Aquí se trata de que la persona cometió un pecado de forma involuntaria, sin la intención premeditada de hacerlo. Y la Torá dice que la persona tiene que "cargar" con las consecuencias, como está escrito: "cargará con su pecado"; es decir, el pecado reposa sobre ella como una carga pesada, se encuentra sobre sus hombros y le pesa hasta que traiga el korbán por su descuido.

A simple vista, podemos preguntar ¿por qué la Torá lo toma como algo tan grave? ¡Si no tuvo la intención de hacer mal! ¡Si pecó, fue inadvertidamente! ¿Por qué la Torá fue tan estricta con esta persona?

No obstante, podemos entender esta seriedad según lo que hemos expuesto, ya que el cuerpo es considerado sagrado, bajo la orden de "sagrados serán", y no es propiedad de la persona para que la persona pueda hacer con él lo que quiera, ¡pues está consagrado a Hashem! Todos sus miembros y ligamentos fueron consagrados para el propósito de hacer la voluntad de Hashem; al momento del pecado, la persona malversa lo sagrado, y el que malversa inadvertidamente tiene que traer el valor capital de aquello que malversó más un quinto de ese valor, y, además, un Korbán Asham, a pesar de que no tuvo "culpa", porque fue de forma inadvertida. Por lo tanto, el que haya pecado involuntariamente, es considerado que malversó el Hekdesh y tiene que traer un Korbán Asham para expiar su pecado.

Eso es lo que dice el Ben Ish Jay, que los Tzadikim consagraron sus cuerpos de forma absoluta en honor de Hashem Yitbaraj, sin dejarse nada para ellos mismos; lo principal era que sus miembros y ligamentos se hicieran sagrados para Hashem, tanto en pensamiento, como en habla y en acción. Por lo tanto, en el futuro, los ángeles vendrán y dirán delante de los Tzadikim: "¡Kadosh! ¡Kadosh, Kadosh!", porque ellos pueden atestiguar que esos Tzadikim se dedicaron con toda la santidad del cuerpo por el honor de Hashem, a las tres santidades del pensamiento, habla y acción.

Que sea Su voluntad que consagremos nuestros cuerpos a Hashem Yitbaraj y cumplamos Su voluntad, pues nos ordenó en la Torá "sagrados serán"; y que nos cuidemos de malversar lo que ha sido consagrado al Cielo y no profanemos nuestro cuerpo, más bien, que lo utilicemos solo para aumentar más en santidad y en pureza, y para cumplir con él la Torá y las mitzvot. Amén veamén.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

No perder el zivug

Un joven se comprometió con una jovencita, pero poco después del compromiso comenzó a tener dudas. ¿Tal vez esa no era su pareja predestinada? Sus dudas lo carcomieron, hasta que no pudo seguir adelante y rompió el compromiso.

Poco tiempo después, volvió a comprometerse. Pero nuevamente las dudas comenzaron a atacarlo. Eventualmente, también rompió ese compromiso. Lo mismo pasó luego de su tercer y de su cuarto compromiso. Cada vez, lo atacaban las dudas y no podía seguir adelante.

Cuando apareció en escena la calá número cinco, la pareja vino a verme para pedirme una bendición para el matrimonio. Yo le pregunté: “¿Estás absolutamente seguro, sin sombra de duda, que ella es la mujer predestinada?”.

Como era de esperar, él comenzó nuevamente con sus dudas. Sinceramente, deseaba ayudarlo, así que le pedí que saliera de la habitación unos instantes. Luego de conversar un poco con la calá, comprendí que se trataba de una verdadera éshet jail, una mujer de valor, quien sería una excelente esposa y lo ayudaría a construir un hogar de Torá. Esta vez, yo decidiría. De esta forma, él ya no se arrepentiría.

Le pedí a la joven que saliera de la habitación para hablar con él a solas. Le dije: “Si rompes este compromiso, perderás a la mujer que te fue predestinada desde el Cielo. Si pierdes esta oportunidad, ya no lograrás construir un hogar judío. Ella fue designada para ti en el Cielo. No es necesario que sigas buscando la otra mitad de tu alma”.

El joven aceptó mis palabras en forma absoluta. Se casó con ella, y gracias a Dios pudieron formar una maravillosa familia.



Dívré Jajamím

El que no comprende, sufre

“Llamó a Moshé” (Vaikrá 1:1)

El Likuté Batar Likuté explica por qué la álef de la palabra en hebreo vaikrá (וארקיו: ‘llamó’) se encuentra escrita de menor tamaño en la Torá: la palabra en hebreo vaikar (וארקי) implica ‘encontrarse por casualidad’, mientras que vaikrá (וארקי) implica ‘llamar intencionalmente’; es decir, HaKadosh Baruj Hu llama intencionalmente al hombre.

A lo largo de la vida de la persona, existen todo tipo de angustias; todas tienen un solo propósito: despertar a la persona para que regrese a su Creador. No obstante, ya que las personas no comprenden cuál es el propósito de estas angustias, piensan que les llegan “por casualidad”; cuando la persona no retorna a Hashem, HaKadosh Baruj Hu aumenta la dosis de angustias —Rajmaná litzlán— y éstas se hacen cada vez más grandes.

Quien piensa que todo es “casualidad”, se verá forzado a sufrir cada vez angustias más grandes, hasta que comprenda que HaKadosh Baruj Hu es Quien hace que sucedan.

Una maravillosa alusión al respecto se encuentra en el Yalkut Meam Loez:

Un grupo de cazadores logró sitiar un zorro en medio del bosque. El zorro, al ver que su suerte se le había acabado

y que no podría escaparse, decidió hacerse el muerto. Se acostó sobre el suelo sin moverse, con la esperanza de que sus perseguidores lo dejaran en paz.

Pero los cazadores tenían otros planes por completo para él. El zorro tembló al escuchar que uno de los cazadores pretendía cortarle la cola en ese instante. Se estremeció por completo, pero comprendió que si aprecia-

ba su vida debía soportar ese sufrimiento con resignación, y no moverse a pesar de los grandes dolores que implicaban que le cortaran la cola.

El zorro pensó que con ello había terminado el tema, pero escuchó que otro de los cazadores declaraba que pretendía sacarle uno de los dientes para venderlo por mucho dinero.

Nuevamente, el zorro sufrió en total silencio. Sin otra opción, comprendió que si quería permanecer con vida, debía permitir aquello, y así lo hizo...

Luego de que le arrancaron el diente, el zorro esperaba suspirar de alivio y que lo dejaran en paz, pero después escuchó el resto de los planes que los cazadores tenían para él. Lo embargó un gran temblor al escuchar que pretendían desollarlo para obtener su piel.

Esto sin duda representaba su muerte, por lo que de pronto saltó y se dio a la fuga. Hasta que los cazadores salieron de la confusión que les causó esa “resurrección de los muertos”, el zorro ya se encontraba muy lejos de su alcance, en medio de la espesura del bosque.

“¡Qué pena!”, se dijo el zorro. “¡Solo se me ocurrió darme a la fuga después de que me cortaron la cola y el diente... Si hubiera hecho así desde el principio, aún los tendría conmigo”.

Y la alusión es la siguiente: cuando desde el Cielo quieren “despertar” a alguien, les envían sufrimientos a aquellos que se encuentran a su alrededor, a sus amigos y conocidos. Si no despierta con ello, entonces, los sufrimientos llegan a él; primero, con cosas pequeñas, como, por ejemplo, se le daña el lavarropas, o se le pierde la billetera... Y si aun no despierta con esto, entonces, le llegan sufrimientos más graves —Rajmaná litzlán—. Al final, no tiene más opción sino volver en teshuvá completa.

Siendo así, más le vale a la persona hacer teshuvá desde el principio, antes de perder las cosas importantes en su vida.

Cuando al Jatam Sofer se le caía un botón de su abrigo, decía inmediatamente: “¡Amo del universo! Está bien... comprendí el mensaje; no necesito que me envíes más”.

Haftará



“Vayómer Shemuel” (Shemuel I 15)

La relación con la parashá: este Shabat es llamado Shabat Zajor y en él se lee la Haftará en la que se menciona el tema de la erradicación del nombre de Amalek, quien había salido a hacer guerra contra Israel en los días de Shaúl HaMélej.



SHEMIRAT HALASHON

Escuchar para interpretarlo para bien

Hay veces en las que constituye una mitzvá escuchar las cosas denigrantes que otro viene a contarnos acerca de un compañero, como, por ejemplo, cuando uno calcula que, al escuchar todo el tema, podrá después demostrarle a aquel que relata, o a aquellos que están escuchando, que, en verdad, aquel hecho no fue tal como fue relatado, o que uno tiene alguna otra forma de hablar bien en favor de la persona de quien se habló.



Perlas de la parashá

Una álef pequeña

“Llamó a Moshé” (Vaikrá 1:1)

El Rav Bunim de Peshisja, zatzal, dijo, en nombre del sagrado Rav, el Báal HaTania, zatzal, que cuando comenzó a enseñarle a su nieto, el Tzémaj Tzédék, le dijo que hay tres tipos de álef: una álef grande, una pequeña y una normal.

El libro Divré HaYamim comienza con la palabra en hebreo Adam (אדם) con una álef grande; es decir, Adam HaRishón fue una persona grande, y se consideró a sí mismo como tal; era orgulloso, por eso pecó.

En contraste, la álef que se encuentra en la primera palabra del libro de Vaikrá (וארקיו) es una álef pequeña; es decir, a pesar de que Moshé Rabenu era un gran personaje —como dice el versículo, que Hashem dice sobre él (Bamidbar 12:8): “frente a frente, hablaré con él”—, no obstante, Moshé Rabenu se consideraba a sí mismo como alguien pequeño, como dice el versículo (ídem): “Y el hombre Moshé era muy humilde”.

Y Rabí Bunim de Peshisja explicó esto en forma de alusión:

“¿A qué se puede asemejar eso? A un pájaro pequeño que subió al techo, a un techo alto, muy alto, y a pesar de su altura, el pájaro sigue siendo pequeño, como al principio...”

“Así mismo es con Moshé Rabenu. La Torá lo elevó a las mayores alturas; HaKadosh Baruj Hu Mismo lo llamó directamente por su nombre, pero él permaneció, a sus propios ojos, muy pequeño, más que los demás”.

El portón cincuenta de Rabí Akivá

“Llamó a Moshé” (Vaikrá 1:1)

El Gaón y Tzadik Jidá escribió en su libro Jomat Anaj una explicación majestuosa de por qué está escrita una álef pequeña en la palabra vaikrá:

“Ya un gran número de nuestros Sabios explicaron que existen cincuenta portones (‘niveles’) de sabiduría y Moshé Rabenu solo logró llegar al cuarenta y nueve.

“Por lo tanto, aquí se insinúa que cuando HaKadosh Baruj Hu lo llamó, y Moshé Rabenu llegó al nivel más elevado, solo logró llegar al nivel cuarenta y nueve, pero no al nivel cincuenta. Eso está insinuado en la álef pequeña —cuyo equivalente numérico es uno—, para indicar que solo le faltaba un nivel más.

“Y aquello que dijeron nuestros Sabios”, concluye el Jidá, “que la álef pequeña viene a insinuar el nivel cincuenta que Moshé Rabenu no logró alcanzar, también insinúa que Rabí Akivá sí llegó al nivel cincuenta, ya que la palabra en hebreo para “pequeña” se escribe זעירא; ella forma la sigla en hebreo de la frase “Éste, Rabí Akiva lo logro” (זה רבי עקיבא ישיג אותו), como escribió Rabenu el Arí, zal, que Rabí Akivá, en efecto, había logrado llegar al portón cincuenta del entendimiento”.

Exhortación para los niños talentosos

“Con todo sacrificio, trae sal” (Vaikrá 2:13)

Se cuenta acerca de Rabí Shlomo Zalman Auerbach, zatzal, que enseñaba que para desarrollar niños dotados, no hay que hacer como el resto de las personas, que invierten mucho en niños que no son exitosos. Él solía decir que un niño talentoso necesita de un Rav/maestro muy astuto y sabio para que le enseñe Torá. Y daba una buena razón para esto, pues está escrito en la Torá: “con todo sacrificio, trae sal”; y en la Toseftá, se enseñó que aun cuando la ofrenda que se trae sea sal, hay que traer más sal para sacrificar como acompañamiento.

“De aquí debemos aprender”, decía Rabí Shlomo Zalman, “que aun cuando se trata de sal, es decir de un alumno bien ‘condimentado’ (‘astuto y listo’), también él necesita que se le agregue ‘sal’, es decir, que lo exhorten un maestro igualmente ‘condimentado’ que sepa encaminarlo en el estudio por el camino de la verdad, y que sepa enseñarle en el nivel elevado en el cual ese niño puede desenvolverse, de acuerdo con sus altas capacidades”.

El error surge de no prestar atención

“Y si toda la asamblea de Israel cometiere un error inadvertidamente, y un asunto es desentendido de los ojos de la congregación...” (Vaikrá 4:3)

Rabenu el Or HaJaím HaKadosh, ziaa, dice que cuando los grandes de Israel se desentienden del reproche que deben hacer a Israel para evitar que haga transgresiones, se puede cumplir en ellos el refrán “Un pecado trae otro pecado” y llegar a cometer un error, permitiéndoles cosas que están prohibidas por la Torá.

Eso es lo que este versículo nos quiere insinuar: “Y si toda la asamblea de Israel cometiere un error inadvertidamente”, es decir, si la congregación llegare a transgredir inadvertidamente debido a que no fueron reprochados, entonces, “un asunto es desentendido de los ojos de la congregación”, lo que provoca que el Sanhedrín —quienes son “los ojos de la congregación”— deje pasar inadvertidamente su Torá, e instruirá permisión en donde cabe instruir prohibición.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



Que todas tus acciones sean en Nombre del Cielo

“El hombre que ofrende de vosotros un sacrificio a Hashem...” (Vaikrá 1:2)

HaKadosh Baruj Hu ordenó que cuando se traiga un sacrificio, que sea “de vosotros”, es decir, limpio de cualquier rastro de impureza o de la Sitrá Ajrá, y que sea puro y limpio, sin el menor indicio de intención ulterior.

Por ello, fueron elegidos para sacrificios precisamente los animales puros, y no los demás animales, ya que éstos evocan mucha impureza. En los libros sagrados, está escrito que un animal impuro no tiene ninguna chispa de santidad que se pueda destilar de ellos que sirva para corregir una falta de la persona. El mismo animal impuro representa un revestimiento de las kelipot de impureza, por lo que Hashem Yitbaraj prohibió traerlos como sacrificio al Bet HaMikdash, de modo que el Altar de Hashem no sea abominado —jalila— con la impureza de esas kelipot.

Esto nos enseña que todas nuestras acciones deben ser limpias y puras, en Nombre del Cielo, sin intereses ulteriores de deseos personales.

Se cuenta acerca de mi sagrado ancestro, el Rav y Tzadik, Jasidá Kadishá Uprishá, Rabí Jaím Pinto HaKatán, ziaa, que en una ocasión participó de una seudat mitzvá y, como de costumbre, se puso a cantar alabanzas al Creador del mundo con un laúd.

Cuando estaban todos con el corazón alegre, se percataron de que se había agotado el arak. Cuando Rabí Jaím escuchó aquello, le pidió a uno de los presentes que le trajera un martillo y un clavo, los cuales utilizó para hacer un agujero en la pared y, para el asombro de los presentes, de él comenzó a brotar arak, y rellenaron las botellas y los vasos. Cuando terminó la celebración, el Rav dijo unas palabras y el flujo de arak cesó.

Yo lo escuché directamente de personas que presenciaron aquel suceso, que vieron el agujero en la pared, y me contaron el milagro. Literalmente, maravilloso. Esto es en cumplimiento del versículo: “la voluntad de Sus temerosos, Él hace”. No cabe duda de que si hubieran bebido arak solo para saciar su paladar o para emborracharse —jalila—, HaKadosh Baruj Hu no les habría hecho aquel milagro. Más bien, eso sucedió gracias a la gran rectitud y piedad de Rabenu, y a que su acto de beber fue en Nombre del Cielo, para estar alegres y, en la cúspide de la alegría, decir alabanzas a HaKadosh Baruj Hu con canto.

Así debe aprender el hombre; incluso sus acciones personales deben ser en Nombre del Cielo, para que así la Shejiná se pose en las acciones de sus manos y encuentre gracia a los ojos de Hashem.

Y si las acciones de los Sabios de las épocas recientes han sido en Nombre del Cielo, con más razón fueron las acciones de nuestros ancestros, los Patriarcas de la nación. No cabe duda de que cuando ellos elevaron sacrificios, sus intenciones fueron puras, en Nombre del Creador, y al elevar sus sacrificios, pensaron como si ellos estuvieran sacrificando su propia sangre y su propio sebo.

Una prueba de ello la encontramos en Abraham Avinu, cuando recibió el orden de elevar a su adorado hijo como ofrenda de elevación sobre el Altar. Él fue con extrema alegría a cumplir la voluntad de Hashem, y su alegría no cesó aun cuando elevó a su hijo para ponerlo sobre el Altar y tomó el cuchillo para degollarlo. Y cuando se le apareció el ángel de Hashem a impedirle que lo llevara a cabo, Abraham Avinu buscó, de todas formas, la manera de cumplir con la voluntad de Hashem y no descansó hasta que sacrificó el carnero que había encontrado allí. Al degollarlo, se imaginó como si estuviera sacrificando a su hijo, literalmente, como dice el versículo (Bereshit 22:13): “Y tomó el carnero y lo elevó como ofrenda de elevación en lugar de su hijo”, sobre lo cual nuestros Sabios, de bendita memoria, explicaron que Abraham pensó sobre dicho carnero como si fuera su hijo, y tuvo la intención de que estuviera en lugar de su adorado hijo Yitzjak.



TZEIDÁ LADEREJ

La forma de ofrecer un korbán en nuestros días

“Y toda ofrenda que obsequias, la salarás con sal” (Vaikrá 2:13)

El autor de Pele Yoetz, Rabí Eliézer Papo, escribió en su libro *Élef HaMaguén*, que las letras de la palabra “sal” en hebreo (מלח) son las mismas de la palabra “perdonó” en hebreo (מחל), y que las letras de la palabra “salarás” en hebreo (תמלח) también forman la palabra en hebreo “perdona” (תמחל).

Se puede explicar esta relación con una alegoría: la mayor ofrenda que una persona puede hacer delante de HaKadosh Baruj Hu es rendir su voluntad y perdonar a su compañero, a pesar de que, según la ley, uno tenga la razón. De todas formas, cuando un judío cede, no hay mayor ofrenda que esa (y ya dijo Rabenu, el autor de *Ayélet HaShájar*, Rabí Aharón Leib Steinman, zatzal, que por ceder nadie sale perdiendo).

Resulta que, en nuestros días, en que todavía no tenemos el Bet HaMikdash, ni a los cohanim que expíen por nosotros, la ofrenda que podemos hacer es perdonar y ceder.

Cada vez que nosotros cedemos a un amigo, a un vecino, a nuestra pareja, etc., debemos recordar que, de hecho, estamos haciendo una ofrenda a Hashem.



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro “Hombres de Fe” sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

El honorable Marán, Rabí Jaím Pinto HaKatán, ziaa, no permaneció toda su vida en Mogador. Al llegar a los últimos años de su vida, decidió mudarse con toda su familia hacia Dar Labida, pero su hijo, el Tzadik experimentado en milagros, Rabí Moshé Aharón, ziaa, no pensó igual; él tenía otro enfoque. Él se compadeció de la casa de sus ancestros en Mogador, la cual a través de los años había sido un monumento de refugio para todo aquel necesitado, para todo aquel angustiado, y no quería que esa casa quedara desolada.

Aparte de esto, al lado de la casa, como es sabido, estaba el Bet HaKnéset del Tzadik, Rabí Jaím, ziaa. Allí había una lámpara encendida constantemente, día y noche, sin cesar. Por ello, el Tzadik, Rabí Moshé Aharón, decidió no dejar el lugar y quedarse a vivir en la casa de su padre, Rabí Jaím Pinto, hasta que hizo aliá a Israel y habitó en la ciudad de Ashdod.

Rabí Moshé Aharón tenía otra intención también al quedarse a vivir en la casa del Tzadik en Mogador. Años antes, el Tzadik, Rabí Hadán, ziaa, el hijo de Rabí Jaím HaGadol, ziaa, había entregado una cuarta parte de la casa como

obsequio para que sirva como Bet HaKnéset de Rabí Salimán Ben Zikri, estableciendo como condición que no vendiera su parte a ninguna persona durante toda su vida.

No obstante, al pasar los años, Rabí Salimán falleció y sus herederos hicieron aliá a Israel. Entonces surgió el temor de que los herederos vendieran su parte a otra persona y si así sucediera, ¿quién podría saber qué iba a ser de la casa? Por ello, el Tzadik, Rabí Moshé Aharón Pinto, compró aquella cuarta parte de la casa para sí mismo. Así, en efecto, la casa quedó como legado de la honorable familia Pinto, junto con el Bet HaKnéset, y no será vendida ni rescatada hasta que llegue el Mashíaj.

Sin embargo, por el mérito del Tzadik, Rabí Moshé Aharón Pinto, ziaa, la sagrada casa permaneció en Mogador como monumento, aun después del fallecimiento de Rabí Jaím Pinto. Hasta el día de hoy, permanece disponible para todo aquel que quiera llegar y rezar o estudiar; de todas partes de mundo pueden llegar a este lugar sagrado.